



Edificio Ejército Bicentenario y Arsenales de Guerra

DE LO HISTÓRICO Y LO MODERNO

LA RESTAURACIÓN DE UN MONUMENTO NACIONAL JUNTO A LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODERNO RECINTO CENTRALIZARÁN POR PRIMERA VEZ LAS OFICINAS DE LAS FUERZAS ARMADAS. CON ESTO, QUEDARÁN UBICADAS EN UNO DE LOS BARRIOS MÁS EMBLEMÁTICOS DE LA CAPITAL.

Por Paulina Fuentes_Fotos Vivi Peláez

Todo partió en el año 2007, con la decisión de la entonces Presidente Michelle Bachelet de que existiera un edificio institucional que albergara a la Comandancia en Jefe del Ejército, y que el Ministerio de Defensa se trasladara a Zenteno 45, actuales dependencias de la Fuerzas Armadas. Fue así como la búsqueda del lugar perfecto significó recuperar un espacio históricamente relevante, los Arsenales de Guerra, y lograr la misión de mostrar una institución abierta y transparente a través del moderno Edificio Ejército Bicentenario.

Después de una rigurosa selección, fue el Consorcio DLP - Ingevec el encargado de enfrentar el desafío y, junto a un exigente Ejército y al Consejo de Monumentos Nacionales, finalmente construyeron y reconstruyeron durante dos años la manzana delimitada por las calles Manuel Rodríguez, Tupper, Blanco Encalada y Ejército.

Con un presupuesto que bordeó los 25 mil millones de pesos, el día miércoles 13 de junio el proyecto fue declarado finalizado y se abrieron las puertas al público. La inauguración contó con la presencia de varias autoridades, incluyendo al Presidente Se-

bastián Piñera, y se espera que a principios de julio se empiece a recibir a los 1.200 empleados que circularán por sus instalaciones, incluyendo al Comandante en Jefe y el Jefe de Estado Mayor del Ejército.

Con el Parque O'Higgins y el Club Hípico como vecinos, los 56.000 metros cuadrados significaron un desafío doble, de los cuales 30.000 metros cuadrados pertenecen a una construcción nueva y 26.000 metros cuadrados a los históricos y antiguos Arsenales de Guerra.

EXIGENCIAS ESPECIALES

En el año 2000 el edificio de los Arsenales de Guerra, junto a sus típicos torreones de ladrillos rojos, fue declarado Monumento Histórico Nacional. Su historia remonta de finales del siglo XIX, cuando se utilizó como almacén de armas replicando a los cuarteles ingleses. A pesar de que se ha mantenido en pie, ha sufrido varios daños estructurales, especialmente con el terremoto de 2010, donde hubo que reiniciar el proyecto de restauración, considerando la nueva situación del edificio.

La intervención de un Monumento His-



tórico no es simple, se requiere de un cuidado especial e incorpora exigencias que no existen en una construcción desde cero. Se necesita de la figura de un experto en restauración o arquitecto visitante que asesore en todo momento a la constructora. Después, la utilización de nuevos materiales es limitadísima, se debe reutilizar lo que ya se dispone y en caso de incorporar alguna nueva pieza, ésta debe ir con la inscripción R2010 y evitar lo llamado “falso histórico”, para prevenir que en un futuro dicha pieza sea confundida como original.

Jaime Migone, arquitecto que participó en la restauración del Correo Central de Santiago y de la Catedral, fue elegido como el experto visitador y trabajó en conjunto al Ejército y al Consorcio DLP-Ingevec. Para él, el mayor desafío fue “por una parte la envergadura de la obra, que requería de una alta coordinación y riguroso control, para mantener un estándar adecuado. Por otra, responder a la diversidad de materiales y de patologías existentes en el edificio”.

RESTAURANDO LA HISTORIA

En la marcha y ya con el proyecto diseñado, los encargados de hacer realidad este trabajo se encontraron con varias dificultades. Como explica Julio Castillo, socio de DLP-Ingevec, no se les podía “pasar la mano” con la restauración, ya que “los elementos debían mantener su historia”.

“Las fundaciones nuevas son de hormigón y tenían que ser ancladas a fundaciones antiguas, de piedra, que debían ser perforadas. Sin embargo, éstas se iban deteriorando, por lo que se destruía el patrimonio. Entonces, hubo que innovar, adaptando los métodos modernos de perforación a lo ya existente”, comenta Castillo. Algo similar ocurrió con las estructuras antiguas que debían ser soldadas a nuevas, ya que el acero de la época no era soldable.

Todas las maderas fueron lijadas, pero se les dejaron sus vetas, las rayas del tiempo, toda su historia, según destaca el socio de DLP-Ingevec. Se les dio un aspecto antiguo, al igual que a los pilares y bovedis-

FICHA TÉCNICA

PROYECTO: Edificio Ejército Bicentenario
MANDANTE: Ejército de Chile
UBICACIÓN: Blanco Encalada 1724, Santiago.
INVERSIÓN: 1.089.543 UF
CONSTRUCTORA: Consorcio DLP-Ingevec
INICIO DE OBRA: Enero 2010
PLAZO DE CONSTRUCCIÓN: Enero 2010 – Febrero 2012

Una gran explanada, completamente abierta al público, da la bienvenida en la entrada principal del edificio por calle Ejército.





llas. Hasta los adoquines de la calle fueron puestos uno a uno, con el fin de conservar su antigüedad.

Cada arreglo que se llevó a cabo se hizo bajo las exigencias y requerimientos de los criterios internacionales de UNESCO para la conservación de patrimonio. “Se logró poner en valor el edificio, recuperando su imagen figurativa original y además darle una nueva función dentro del conjunto Edificio Ejército Bicentenario”, dice el arquitecto, Jaime Migone. Es así como los altos cielos del edificio Arsenales de Guerra ahora ya no guardan armas ni cañones, aunque a la vista siguen las bóvedas catalanas originales y los grandes pórticos de madera. Por el zócalo se ve reflejado el trabajo de los 120 artesanos especialistas en madera y hierro, que lentamente trabajaron adecuando técnicas modernas a los materiales nobles de la obra.

En una antigua bodega, actualmente se encuentra un moderno auditorio para 300 personas, con una acústica especial

que permite escuchar con claridad y desde cualquier lugar de la pieza. También hay una capilla y un centro ecuménico, junto a un gimnasio y un amplio salón protocolar, donde se realizó el cóctel de inauguración. Un antiguo monta carga, que hace años estaba fuera de servicio, ahora está habilitado y cumpliendo los requerimientos de seguridad actuales. Como si esto no fuera suficiente, un área especial ocupa la primera roca del edificio, de 1896, especialmente iluminada y que recuerda toda la historia que aquí ha circulado.

SEGURIDAD Y TRANSPARENCIA

El edificio Ejército Bicentenario –que en realidad los componen tres construcciones distintas–, al lado de los Arsenales, merece especial atención. Y no sólo por ser la cuota de modernidad del proyecto. Éste será la sede de la Comandancia en Jefe del Ejército y el Estado Mayor General, junto con las diferentes Direcciones, Tesorerías y Departamentos de Logística del Ejército. Por esto,



Diseñado para realizar actos y ceremonias, la obra cuenta con un patio interior.





se llevaron a cabo cientos de reuniones y presentaciones de informes basados en los protocolos de la FFAA. para obtener el resultado final.

Una pérgola vidriada es la encargada de unir el Monumento Nacional con la nueva obra. “Según el concepto de arquitectura del proyecto, es la transición entre lo antiguo y lo moderno”, explica el Inspector Fiscal del Ejército, Ramón Álvarez, y va acorde a lo que se buscaba transmitir: una imagen transparente y abierta al público. Es por esto que el edificio no cuenta con rejas y una gran explanada da la bienvenida por la calle Ejército, junto a las amplias mamparas de vidrio de la entrada principal, edificio donde se encontrarán las oficinas del Comandante en Jefe, el departamento de Comunicación y la Dirección General. En las paredes se puede leer el decreto que crea las primeras tropas del ejército, el Escudo Nacional y un listado con todos los Comandantes del Ejército.

Sin embargo, la seguridad sigue siendo

un eje principal, por lo que el acceso a las instalaciones se encuentra controlado con una tecnología biométrica, donde cada persona que circule por los pasillos deberá ingresar un código, poseer una tarjeta personalizada o utilizar su huella digital para acceder. Además, quienes circulen por el edificio serán grabados constantemente por las cámaras que vigilan cada rincón.

Al recorrer los pasillos, es posible notar cómo el revestimiento de hormigón y el sellado de las ventanas aíslan completamente el ruido exterior, que es justamente el que se produce en la carretera. Un elemento particular de la construcción del edificio son las celosías –o persianas de acero– que cubren las ventanas de la construcción, las que cumplen una importante función. “Si en invierno abres las celosías un poco más, permites el paso de luz y en verano, al cerrarlas, ayudas al sistema de calefacción del edificio, evitando que se calienten los interiores”, dice el Inspector Fiscal. Acá también se consideró el uso de energías renovables,

“EL MAYOR desafío fue, por una parte, la envergadura de la obra, que requería de una alta coordinación y riguroso control, para mantener un estándar adecuado. Por otra, responder a la diversidad de materiales y de patologías existentes en el edificio”, dice el arquitecto a cargo de supervisar el proyecto, Jaime Migone.

Las celosías que cubren las ventanas, ayudan a mantener las temperatura durante el verano y permiten el paso de la luz en el invierno.





por ello 72 paneles solares ayudarán a calentar el 65% del agua de todo el recinto.

Todas las construcciones nuevas cuentan con tecnología de punta, para el funcionamiento eficiente del Ejército. Por ejemplo, según comenta Julio Castillo, el edificio tiene un sistema redundante en electricidad y seguridad, donde todo está soportado y seguirá en funcionamiento en caso de alguna emergencia, como un corte de luz. Por otro lado, el proyecto de “Conectividad, Mando y Control” significa que por voz, internet y cámaras está todo el edificio interconectado.

Para el Inspector Fiscal de Ejército, que junto al Coronel Mauricio Heine fueron las figuras que se relacionaron directamente con la constructora, la obra final es adecuada para su función y “está a la altura de la importancia del edificio”. Por ello esperan estar pronto instalados en sus nuevas dependencias, paseando por los pasillos que desde este año serán escenario de la toma de importantes decisiones a nivel nacional.



La falta de rejas y las puertas de vidrio buscan transmitir una imagen de las Fuerzas Armadas de institución transparente y abierta.

